

Mira qué cosas tan raras

Querido Manolo, no sé si Dios te habrá dado ya la explicación que le pediste en un poema, pero si lo ves por ahí dile que ahora nos la debe a nosotros. Porque aquí abajo están pasando cosas muy raras y ni siquiera te tenemos a ti para glosarlas con esos quiebros tuyos de ironía suave y de piedad franciscana. Y tu generación, la que reconstruyó España, se está quedando diezmada, tanto que ni siquiera somos ya capaces de contar las bajas. Quizá te gustaría ver ahora Málaga: desierta, tan solitaria que parece deshabitada, pero esplendorosa bajo la luz diáfana de esta primavera robada. Y tus gaviotas del Rincón aparcando a sus anchas en la playa. En fin, que te echamos de menos, maestro. Y el mar sigue aquí, sí, pero no nos da consuelo porque también nosotros estamos muertos. De miedo.

IGNACIO CAMACHO

Encerrados y sin tus columnas

Querido Manolo. Aún en la redacción se siente el vacío de tu ausencia. Pero tranquilo, se va llenando también de versos y rimas; del sonido de tu poesía. Creo que te gustaría saber que tus poemas han echado raíces robustas en el imaginario de los que siempre te leyeron; y siempre te quisieron. Y de ahí, seguro, saldrá un enorme ficus, de esos con copas inmensas que se ven por la ciudad. Ahora estamos encerrados y no hay día que no me pregunte cómo se vería este confinamiento a través de tus columnas. Al menos, nos queda el mar, aunque algunos lo veamos muy de lejos. Que sepas que la plaza que lleva tu nombre aún sigue en obras; pero descuida, lucharemos para que luzca con todo su esplendor, sin virus y con poesía, para que podamos así pasear desde la Alameda hacia la plaza Manuel Alcántara. Te echamos de menos.

MANUEL CASTILLO

Última tarde

Mi última tarde con Manolo fue tres días antes de morir. Habíamos quedado para comer en el María, era sábado y llamó a última hora para decir que no venía, así que fuimos a verle después del almuerzo. Estaba viendo el Huesca-Barcelona y le llevé un libro: 'El hombre de bronce' de Doc Savage, que él leía de chaval. Me preguntó qué combate había aquella noche y le respondí que Lomachenko contra Crolla y que no quisiera verlo ya me pareció raro. Estuvimos charlando y tuvimos la sensación de que se estaba apagando. Al despedirnos, me dio un beso y me dijo: 'Muchas gracias por haber venido a verme después de muerto'.

JOSÉ LUIS GARCÍ

El mar sigue aquí

Maestro, hace un año que te fuiste y el mar sigue aquí, porque como tú mismo dijiste: el mar no puede morir. Yo lo miro y no puedo dejar de pensar en ti. Pero no es verdad que te hayas ido, sigues aquí. Todos los días te veo. Te recuerdo tomando nuestro dry en mi casa: copa transparente, cónica, helada. Ginebra, solo perfumada de martini. Una aceituna verde, con hueso, ensartada. Nota de color. Sorbo a sorbo. Como beso de amante. Beso, pausa, cita. Cigarrillo encendido, calada efímera. Beso, pausa, poema. Fijas la mirada, observas, sentencia. Beso, pausa, calada. Seguimos juntos, Manolo, porque, como el mar, tú no puedes morir, tus versos seguirán con nosotros, aunque no haya nadie aquí.

JUAN LÓPEZ COHARD

La vida

Abuelo, como ya te habrá contado más de un amigo, la vida sigue igual y nosotros, distintos. Si pudieras asomarte a tu balcón te sorprendería ver que no hay ningún niño haciendo castillos en la arena, ni gente paseando. Las únicas que siguen, ajenas a todo, son tus gaviotas. Tu bisnieto Pablo ha comenzado el colegio, primero de infantil; y tu bisnieta Alba ya tiene 1 año y 4 dientes. Habla poco, ríe mucho y sigue durmiendo toda la noche casi del tirón (lo que hace muy feliz a sus padres). Cuando volvamos a la normalidad lo primero que haremos será ir a la playa. A tu playa, a visitar a tus gaviotas y sentir el viento, la sal y el mar. Tu mar. Te quiere, tu nieta Marina.

MARINA MAIER ALCÁNTARA

